

LA RIQUEZA DE LA ACTIVIDAD DOCENTE

María Antonia Dosal Gómez

Actualmente existe una mayor conciencia de la importancia fundamental que la educación superior significa para el desarrollo sociocultural y económico de un país y para la construcción de su futuro. En consecuencia, la demanda de este tipo de educación ha aumentado mundialmente en forma considerable y se requieren enérgicas políticas de formación de personal docente para tratar de evitar que aumente la disparidad, que ya es enorme, entre los países industrialmente desarrollados y los emergentes.

En México, como en muchos otros países, esta educación superior se enfrenta a múltiples dificultades y desafíos relacionados con el financiamiento, la capacitación del personal, la pertinencia de los planes de estudios, las posibilidades de empleo de los egresados y la conservación de la calidad en la enseñanza, la investigación y los servicios.

Pese a las dificultades, la docencia está considerada entre las propuestas estratégicas de todas las instituciones de enseñanza superior de nuestro país. A título de ejemplo, a continuación se indica cuál es la misión y visión de la Universidad Nacional Autónoma de México:

Fortalecer de manera integral, estratégica e innovadora el proceso de internacionalización de la UNAM en sus funciones sustantivas de docencia, investigación y extensión de la cultura para coadyuvar a la equidad, calidad y pertinencia académica, incidiendo en el fortalecimiento de la formación de alumnos, profesores e investigadores capaces de adaptarse y actuar con eficacia en la nueva realidad global.

Si las funciones sustantivas de docencia, investigación y extensión de la cultura son igualmente prioritarias, ¿cómo se explica el hecho evidente de que las promociones y las contrataciones se otorguen prioritariamente por labores de investigación? Esto provoca que el interés de los profesores deba centrarse prioritariamente en esta

actividad, puesto que no se intenta aumentar el atractivo de la carrera docente con condiciones laborales adecuadas.

Quizás, una posible respuesta a este hecho sea que la evaluación de la investigación es “teóricamente más fácil”, aunque ello sería motivo de un debate, que no es el propósito en esta presentación. Por el contrario, mi deseo es aportar algunas reflexiones que muestren que la docencia tiene una riqueza mayor, es un tesoro cuya magnitud sería factible alcanzar con condiciones laborales acordes con su extraordinario valor.

Al respecto, en la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior, realizada en octubre de 1998 en la Sede de la UNESCO en París, se señalaba que “la educación superior debe emprender una transformación y una renovación de forma que la sociedad contemporánea, que en la actualidad vive una profunda crisis de valores, pueda trascender las consideraciones meramente económicas y adquirir dimensiones de ética más arraigadas”.¹

El profesor de educación superior debe estar consciente de que al proceso económico él no puede aportar capital financiero, ni tradición industrial, ni tampoco capacidad inventiva o investigadora, pero que en sus manos está contribuir con una excepcional mano de obra, la del capital humano. Su gran aspiración debe ser, por ello, que esa mano de obra sea cualificada y que se halle perfectamente formada. Debe reconocer que este objetivo, en el que un país se juega buena parte de su futuro, es muy importante, aunque sea recompensado con un salario bajo y —en ocasiones— con un reconocimiento social limitado.

Actualmente, es frecuente que los profesores que imparten asignaturas básicas sean estudiantes de maestría o doctorado que cuentan con una beca y

¹ www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm. accessedo en enero 2014.

complementan sus ingresos impartiendo horas de clase mientras terminan sus estudios; lamentablemente, entre sus proyectos futuros no se encuentra el dedicarse a la docencia, por razones obvias.

Para ser profesor se requiere hoy una alta dosis de vocación, pero ¿qué es la vocación? Su definición indica que es la inclinación a cualquier estado, carrera o profesión. Sin embargo, la vocación docente no es algo genético que nace con el individuo ya que ¿cómo puede una persona inclinarse hacia algo que desconoce?

Permítanme que cuente algo de la experiencia personal que me llevó a encontrar esta satisfactoria vocación docente.

Cuando yo era una joven estudiante de secundaria, y no había aún incursionado en el mundo de la Química, la asignatura que más me gustaba era las matemáticas, pero me cuestionaba qué podía hacer si decidía estudiar una carrera basada en esta ciencia. Con horror me contestaba a mí misma que tendría que dedicar mi vida a dar clases.

Al paso del tiempo, decidí estudiar Química y debo confesar que inicialmente nunca pensé que podría dedicar una buena parte de mi vida a la docencia y, únicamente, me veía en un laboratorio realizando investigación.

En este trabajo, quiero agradecer a las personas que —sin proponérselo— me guiaron por este camino, en el cual he comprendido que la docencia proporciona muchas satisfacciones a quien la ejerce con la convicción de su importancia, independientemente de reconocimientos y promociones; es un tesoro digno de ser y conocido y buscado, aun si hay dificultades y frustraciones que aceptar y superar.

En primer lugar quiero referirme al doctor José F. Herrán, a quien conocí como profesor de Química Orgánica y de quien admiré su espontaneidad para comunicar conceptos abstractos con naturalidad y simpatía, sabiendo intercalar siempre anécdotas y comentarios interesantes producto de su gran acervo cultural. El maestro Herrán irradiaba alegría cuando impartía su clase y no hay duda de

que disfrutaba plenamente esa actividad. Como fundador de la División de Estudios de Posgrado tuvo la visión de promover a un nutrido grupo de estudiantes para realizar un posgrado en el extranjero y más tarde, como director de la Facultad de Química, dio apertura al estudio de otros campos del conocimiento; tal es el caso de la Química Analítica, en el cual yo me incorporé después de haber realizado estudios de doctorado.



Dr. José F. Herrán



Dr. José Luis Mateos

En el último año de mi carrera ingresé al Instituto de Química y realicé mi tesis de licenciatura con la asesoría académica del doctor José Luis Mateos, a quien debo mi incursión por primera vez en labores de investigación. El doctor Mateos también daba clases de Química Orgánica en la licenciatura y me invitó a participar como su ayudante de laboratorio y, por primera vez, tuve que enfrentarme, no sin miedo, a un grupo de estudiantes que tenían aproximadamente mi misma edad.

En esa época, coincidí en el mismo laboratorio con el doctor Raúl Cetina, profesor que gozaba de gran prestigio por su excelente transmisión de conocimientos, por la claridad de sus exposiciones y por su búsqueda constante para presentar, de la manera simple, los conceptos más complicados. El doctor Cetina me brindó siempre su apoyo desinteresado para aclarar cualquier duda o para solucionar cualquier problema que se me presentara en el laboratorio. Con excelente humor mostraba que su interés



Dr. Raúl Cetina

por la formación de profesionales le proporcionaba gran satisfacción.

Al término de la licenciatura, obtuve una beca que me dio la oportunidad de realizar estudios de posgrado en el extranjero. Después de terminar el doctorado de Química Analítica en España, me incorporé a la entonces llamada División de Estudios Superiores, cuyo jefe era el doctor Francisco Javier Garfias, a quien le correspondió la tarea de estructurar los diferentes departamentos y consolidar diferentes programas de posgrado: especialización, maestrías y doctorados.

En el particular caso de la Química Analítica se había establecido un convenio de cooperación con la escuela francesa del doctor Gaston Charlot. Aunque, por razones burocráticas, el convenio fue firmado posteriormente, la cooperación franco-mexicana² se inició desde 1972 con la llegada a la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Química de la UNAM de cuatro jóvenes egresados del Laboratorio de Química Analítica del profesor Gaston Charlot, catedrático titular de Química en la Universidad de París VI.

Los objetivos de dicho convenio, firmado por el doctor Garfias en un viaje a París en noviembre de 1974 eran:

1. Actualizar la enseñanza de la Química Analítica en México.
2. Crear en México, un grupo de investigación que permitiese el perfeccionamiento permanente de la enseñanza, así como la formación de investigadores.

La visión e interés del doctor Garfias por la actualización favoreció que se organizaran cursos periódicos con profesores visitantes, lo que permitió fortalecer la planta docente de la licenciatura y del posgrado. En mi caso particular, tuve la oportunidad de acceder a un programa de intercambio académico, en la Escuela de Ingenieros de Física y Química en la ciudad de París, donde conocí y asistí a clases impartidas por el propio doctor Charlot y otros catedráticos de su misma escuela.



Dr. Gaston Charlot

Gaston Charlot fue un químico francés apasionado por las matemáticas, la física y la química. Empezó a instruirse en la Química Analítica moderna, que empezaba a desarrollarse en Estados Unidos bajo la influencia de grandes profesores como Kolthoff y Lingane, y logró, en la década de los años setenta, una enseñanza totalmente renovada de la Química Analítica, basada en una Química razonada, no empírica. Para Gaston Charlot, la Química Analítica es, ante todo:

Formación para el espíritu, con la finalidad de saber tomar partido de los conocimientos generales, para resolver —eficaz y rápidamente— problemas prácticos variados.

² Queré A. Bol. Soc. Quím. Méx. 2009 3(1), 50-57.



Dr. Francisco Javier Garfias

Toda su vida defendió que la formación en Química Analítica permitía ir mucho más lejos de la realización de un método de análisis que, por muy validado y preciso que sea, se queda en el ámbito del análisis químico.

La concepción de esta Química Analítica moderna y los métodos del doctor Charlot para enseñarla, me convencieron a tal punto que decidí dedicar gran parte de mi tiempo a realizar actividades tendientes a su actualización en México. En estas actividades tuve la oportunidad de interactuar con los profesores franceses que, durante el tiempo que duró el convenio, vinieron a México y, también, con otros profesores mexicanos de amplia experiencia profesional. Todo ello me permitió continuar aquilatando la riqueza de la actividad docente.

Enumero en forma somera, las principales actividades realizadas con esta finalidad:

- Participación en la elaboración del programa de la Maestría en Química Analítica que fue aprobado por el H. Consejo Universitario en el primer semestre de 1974.
- Participación en cursos piloto y en la revisión de sus resultados para someter al H. Consejo Técnico de la Facultad que, en el primer semestre de 1976, fueran aprobadas cinco asignaturas de Química Analítica como línea alternativa de los cursos de análisis tradicional.
- Propuesta para unir las dos alternativas en un único programa de Química Analítica.
- Creación de una asignatura teórico práctica de Analítica Experimental para los programas actualmente vigentes.
- Participar en diversos cursos de intercambio académico con el propósito de difundir esta forma de enseñanza de la Química Analítica en diferentes universidades del país.

Por otra parte, una actividad de suma importancia para mi vida académica ha sido la coordinación de la Olimpiada Nacional de Química. Este concurso se realiza anualmente dentro del marco del programa Olimpiadas de la Ciencia y tiene como objetivo identificar, estimular, alentar y fortalecer el talento científico desde temprana edad.

El programa, auspiciado por la Academia Mexicana de Ciencias, fue iniciado en 1991 por el doctor Mauricio Fortes, investigador de gran prestigio y amplia visión, a quien agradezco el haberme invitado a participar en el programa. Con la Olimpiada de Química, he tenido la satisfacción de impartir clases a muchos jóvenes de nivel preuniversitario. En ella he podido constatar que no hay correlación entre los ganadores de los primeros lugares y el tipo de escuela en que estén inscritos, ni tampoco en su nivel socioeconómico. Se premia el talento, la inteligencia y el manejo del conocimiento.



Dr. Mauricio Fores

Los estudiantes que participan en este certamen deben presentar exámenes teóricos y prácticos que sirven para definir a los ganadores de los primeros lugares y para formar una preselección de la cual, después de quince días de entrenamiento, surgen los candidatos que representan al país en olimpiadas internacionales. Los exámenes significan para ellos vivir la enriquecedora experiencia de una ciencia experimental y, para los profesores participantes, el reto de evaluar y de seleccionar a los mejores candidatos.

Los brillantes estudiantes mexicanos que han competido en certámenes internacionales e iberoamericanos han obtenido resultados muy destacados, tales como tres medallas de oro y una de plata en la Olimpiada Iberoamericana celebrada



Estudiantes mexicanos participantes en la XVIII Olimpiada Iberoamericana de Química

en 2013, en La Paz, Bolivia, en donde compitieron con participantes de dieciséis países.

Adicionalmente, una gran satisfacción ha sido el observar cómo los estudiantes que participaron en la Olimpiada Nacional en años anteriores apoyan desinteresadamente a los de las nuevas generaciones en un ejercicio docente que les da la enorme satisfacción de impulsar a sus compañeros. La mayoría de los participantes aseguran que las experiencias obtenidas en este certamen han constituido un hito para su vida profesional, que les ha permitido alcanzar un sobresaliente destino de estudio y creatividad académica, tanto en nuestro país como en el extranjero.

Quiero enfatizar el hecho de que todos los estudiantes que han competido en la Olimpiada Nacional de Química han contado siempre con un docente que les ha apoyado para iniciarse en el estudio de esta apasionante ciencia.

Por tanto deseo también expresar mi agradecimiento a los delegados de los diferentes estados de nuestro país, quienes también ejercen esta actividad docente de manera desinteresada, recibiendo como única remuneración la enorme satisfacción de saber que su apoyo ha servido también para impulsar el desarrollo de esta ciencia en su propia entidad.

En resumen, quiero compartir con ustedes la certeza de que la riqueza de la actividad docente es un tesoro que, independientemente de reconocimientos o promociones —tales como el premio motivo de esta presentación— proporciona invaluables satisfacciones a quien la ejerce con la convicción de su importancia.

Con mis alumnos he aprendido mucho; con mis colegas más, con mis alumnos todavía más.

Proverbio hindú